

VIA CRUCIS

-HAKUNA-

No sé qué viste en mí (Estación I)

Ahí estás tú, esperando la sentencia en silencio.
Se alza un grito entre la gente,
que prefiere a un criminal antes que a ti.
Y allí estás tú, tan llagado que cuesta reconocerte,
entre burlas e insultos, sin amor sin amigos,
hemos huido todos de la cruz.
Pues yo también he sido uno de ellos,
he preferido cualquier cosa antes que a ti,
te he dado la espalda un sinfín de veces,
no he dejado que te muevas en mí,
y aun así dices que me amas, no sé qué viste en mí.
¿Qué viste en mí? Sabes que yo no merezco tanto,
pero yo necesito tu amor infinito.
Por favor, no me dejes sin ti.
Ayúdame a que valga la pena,
me he dado cuenta que no puedo estar sin ti.
Que valga la pena: que viva tu condena junto a María,
de rodillas ante ti. Perdóname,
ahora aquí me tienes, derramado a tus pies.
Sé que cometí el error de anteponer a tus caminos la razón.
Sé que volveré a caer, más de mil veces fallaré a tu perdón, y aun así dices
que me amas, no sé qué viste en mí.

Mi peso en tus hombros (Estación II)

¡Pero qué hace ahí tirado, dejando que le aten un madero a las espaldas!
si es Dios... ¿Qué hace ahí? ¿Por qué está ahí?
Él quiso morir atado a nuestro peso en sus espaldas.
Y tú te ataste a mí, te ataste a mí.
Hoy quiero decirte, Señor,
que te doy las gracias,
que recuerdo mi peso en tus hombros,
pues lo único que te ata al leño es tu amor.

No puedes dejar de atarte,
ni de tonarte tan en serio mi pecado:
¡sólo quieres verme liberada!

No es un "amor de quita y pon";
me quieres como un ciego apasionado.
Señor, contágame de tu pasión.
Hoy quiero decirte, Señor,
que te doy las gracias,
que recuerdo mi peso en tus hombros,
pues lo único que te ata al leño es tu amor.
Unos tontos te atamos a un madero, otros ignorándote;
arrastrados por el placer, por la muerte nos dejamos vencer.
¡Y tan fuerte es tu amor, que no te puedes desatar!
¡Y aun conociéndome, no me puedes dejar de amar!
Hoy quiero decirte, Señor,
que te doy las gracias,
que recuerdo mi peso en tus hombros,
pues lo único que tengo es tu amor.

Paraísos sin tu rostro (Estación III)

Busqué paraísos sin tu Rostro,
horizontes sin tu Luz.
Pinté de colores mis pecados,
pero el cielo no era azul.
Caí, resbalé en la noche y vi
un abismo grande en mí.
Regálame la vida, otro Ciclo más,
un futuro junto a ti.
Seguiré tus pasos, seguro,
me levanto siempre en ti.
Soñé que me alzabas con tu mano,
me librabas del temor.
Sentí mi camino más ligero,
llevadero mi dolor.
Caí, resbalé en la noche y vi
un abismo grande en mí.
Regálame la vida, otro Cielo más,
un futuro junto a ti.
Seguiré tus pasos, seguro,
me levanto siempre en ti.
Dame tú la vida, otro Cielo más,
un futuro junto a ti.
Seguiré tus pasos, seguro,
me levanto siempre en ti.

Resbalé en la noche y vi
un abismo grande en mí.
Sé mi luz para salir.
Me levanto siempre en ti.

Un Dios débil (Estación IV)

Esto sí que lo entiendo,
y cómo me gusta ver un Dios débil,
niño desnudo en tus brazos;
y rehén aplastado por la cruz y en agonía,
pero siempre necesitado de ti, María.
¡Cómo cambia el espíritu de un niño una noche de miedo cuando se arroja
bajo las sábanas de su madre!
- ¿Estás ahí?, te necesito.
¡No te vayas! ¡No te vayas!
Tu calor, tacto, vista, tu cercanía;
no cambia nada y lo cambias todo. (X2)
Esto sí que lo entiendo,
y cómo me gusta ver un Dios débil,
naturalmente débil.
Un Dios necesitado de compañía,
de una madre, de mirada y cercanía.
¡Cómo cambia el dolor del enfermo
cuando entrelaza sus dedos con los de otra mano conocida!
- ¿Estás ahí?, te necesito.
¡No te vayas! ¡No te vayas!
Tu calor, tacto, vista, tu cercanía;
no cambia nada y lo cambias todo. (X2)
En un momento difícil, todos piden, llaman, gritan:
¡queremos recibir tu consuelo!
Sabernos acompañados por una madre inseparable.
¡Ojalá tus hijos te sientan a su lado!
Tu calor, tacto, vista, tu cercanía;
no cambia nada y lo cambias todo. (X2)

Cirineo (Estación V)

¿Quién ayuda a quién?
¿Quién me abrió los ojos a la eternidad?
¿Quién lavó con sangre mi fragilidad?
¿Quién me ama hasta la muerte de verdad?
¿Quién abraza a quién?
Qué ligero el peso si lo llevas tú.
¿Cuánto suman dos miradas y una Cruz?
Quiero ser un Cirineo de Jesús,
quiero ser tu Cirineo, mi Jesús.
Dame tu vida, Señor,
dame tus brazos, tu voz.
Sobre la Cruz, mi corazón
se hace grande en tu dolor,
por amor, por amor...
¿Quién espera a quién?
¿Quién me llama por mi nombre como tú?
¿Quién amó su noche para darme luz?
Quiero ser un Cirineo de Jesús,
quiero ser tu Cirineo, mi Jesús.
Toma mi vida, Señor,
toma mis brazos, mi voz.
Sobre la Cruz, mi corazón
se hace grande en tu dolor,
por amor, por amor...
Toma mi vida, Señor,
toma mis brazos, mi voz.
Sobre la Cruz, mi corazón
se hace grande en tu dolor,

Verónica (Estación VI)

No hay en Él parecer, no hay en Él hermosura,
no hay belleza alguna capaz de atraer nuestra mirada.
No hay un rostro que agrade, desfigurada la cara,
concedor de quebrantos, menospreciado, estimado en nada.
Éste es el Hijo de Dios, que carga con nuestras culpas.
Misericordia encarnada, ¡limpia mi pobre interior!
Yo sólo quiero vivirte, amar y dejarme amar...
Que enjague cada gota de sangre que acaricia tu frente;
ínfima y pequeña, entrega consumada,
amor de sangre: ¡Mi amante!
Transfórmame en tu paño, tatúame tu rostro,

empápalo sin miedo, ahógalo en tu sangre.
Que sea yo tu paño, os mi íntimo deseo,
itengo sed de cada gota!
Que sea esa gota que en su pequeñez,
siendo tan sencilla refleja lo bello del universo.
¡Que limpies mi yo, y no dejes nada!
Yo te lo suplico tatúa tu rostro en mi alma
Éste es el Hijo de Dios,
que carga con nuestras culpas.
Misericordia encarnada, ¡limpia mi pobre interior!
Yo sólo quiero vivirte, amar y dejarme amar...
Que enjague cada gota de sangre que acaricia tu frente;
ínfima y pequeña, entrega consumada,
amor de sangre: ¡Mi amante!
Transfórmame en tu paño, tatúame tu rostro,
empápalo sin miedo, ahógalo en tu sangre.
Que sea yo tu paño, es mi íntimo deseo,
itengo sed de cada gota!

Y te caes (Estación VII)

Me vuelvo a caer, me invade el fracaso,
y no encuentro una razón para seguir.
Pero eres tan cercano que vienes a mi encuentro
porque sabes que yo solo no podré.

Y te caes para levantarme,
y limpias mis heridas con tu sangre.
Vuelvo a tropezar con la misma piedra,
y me cuesta hasta pedirte perdón
Me dices al oído que tú no me desprecias,
que tu amor no sabe lo que es el rencor.
Y te caes para levantarme ,
y limpias mis heridas con tu sangre
Y me miras para alentarme
sin palabras me das fuerzas para continuar.
Yo solía pensar que eras un Dios indiferente,
pero no, hoy me doy cuenta de mi error
Solía pensar que para ti yo era un extraño
y ahora sé, siempre has estado junto a mí.
Yo solo no puedo, yo solo no puedo ,
yo solo no puedo, ¡ven, Señor, a rescatarme!
yo solo no puedo, ¡ven, Señor, a rescatarme!
Y te caes para levantarme,

y limpias mis heridas con tu sangre.
Y me miras para alentarme ,
¡sin palabras me das fuerzas para continuar!

Jerusalem (Estación VIII)

Busqué sentido en cada piedra,
con lógica quise entender
por qué tu celestial Alteza
se rompió en Jerusalem.
Eres piedra donde tropieza
mi sentido y mi razón.
Martirio de un corazón,
que mira al cielo y reza.
Ojalá algún día pudiera entender tu decisión,
de abrazarte a esa madera y hacerla trono de tu amor.
Quiero besarte las heridas
y ser el bálsamo de tu dolor.
Que por una vez tu caricia
me vuelva loca de amor.
Estaba sola y llena de reproches,
no había consuelo en mi corazón.
Y al cruzar nuestras miradas,
sentí tu perdón.
Mi dolor en tu flaqueza encontró a su salvador.
Y estas lágrimas deshechas hoy se encuentran con su Dios.
&Por qué abrazas tu dolor?
¿Por qué te dejaste llevar?
Por qué al morir en una cruz compraste mi libertad?
¿Por qué lo hiciste Jesús? (X2)

¿Por qué? (Estación IX)

¡Qué fácil es caer una, dos y tres veces
llevando una gran cruz sobre ti!
En el punto más oscuro te levantaste y caminaste:
¿Qué pensaste para seguir hasta el final?

¿Por qué, mi Cristo roto, sigues?
¿Por qué cuando te desprecian tú aprecias?
¿Por qué cuando no se puede, tú sí puedes?

¿Por qué? ¿Por qué? Por qué?

¡Qué fácil es caer una, dos y tres veces
llevando una gran cruz sobre ti!
Levantabas al hombre caído,
hacías nuevas todas las cosas,
nos dices así a todos: "Yo he venido para servir".
¿Por qué, mi Cristo roto, sigues?
¿Por qué cuando te desprecian tú aprecias?
Por qué cuando no se puede, tú sí puedes?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué, mi Cristo roto, sigues?
¿Por qué cuando te desprecian tú aprecias?
¿Por qué cuando no se puede, tú sí puedes?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
Yo quiero llevar tu Cruz (X7)

Despojado (Estación X)

Déjame Señor poder estar
abrazado al madero de tu Cruz
No hay prueba de amor que pueda superar
lo que por mí hiciste tú.
Déjame Señor poder sentir;
hace tiempo que no consigo llorar.
Mis pecados despojaron tu vestir
dejando a trozos tu dignidad.
Y ahora quiero subir
Gastar mi vida para ti : yo tengo sed de eternidad
Y ahora quiero gritar hasta perder la razón.
Mi alma entera despojar
hasta la Cruz que tú me das.
y como tú morir de amor.
Déjame Señor poder cubrir
el desnudo de tu cuerpo en soledad.
No tengo más manto para darte aquí
que un corazón en libertad.
Déjame Señor poderte dar
mi presente, mi futuro y mi ayer :
es mi vida entera que quiero ofrendar
a ti mi Dios, mi único Rey.
Y ahora quiero subir hasta la Cruz que tú me das.
Gastar mi vida para ti : yo tengo sed de eternidad
Y ahora quiero gritar hasta perder la razón.
Mi alma entera despojar y como tú morir de amor.

La medida del amor (Estación XI)

¿Cuál es la medida del amor?
¿Cuánto alcanzan los latidos del dolor?
"Padre mío, dales tu perdón.
Aún no saben que esas manos son de Dios".
Se conmueve el universo en cada golpe
y el silencio deja hablar al corazón.
Un madero y unos clavos empapados
de la sangre del más bello Redentor.
Tu dolor me vuelve loco,
me da vida, y sin hablar me enseña todo
lo que puede un corazón,
la medida sin medida del Amor.
En la Cruz clavarón el amor,
y un abrazo se hizo eterno en mi dolor.
Clávame contigo, mi Jesús,
quiero darme y darlo todo como tú.
Se conmueve el universo en cada golpe
y el silencio deja hablar al corazón.
Un madero y unos clavos empapados
de la sangre del más bello Redentor.
Tu dolor me vuelve loco,
me da vida, y sin hablar me enseña todo
lo que puede un corazón,
la medida sin medida del Amor.
Tu dolor me vuelve loco,
me da vida, y sin hablar me enseña todo
lo que puede un corazón,
la medida sin medida del Amor.
Madre (Estación XIII)

Madre, ¿qué vale todo el universo y el poder
frente a una sola llaga de tu Hijo?
Madre, ¿qué ven tus ojos cuando lloras junto a Él.
cuando le besas todas las heridas? Madre, quiero ver lo que tú ves
Madre, ¿a dónde fueron las palabras que escuché?,
la dónde fue el calor de sus latidos?
Madre, ¿a dónde fue tu Amado?, yo lo buscaré,
y lo pondré al abrigo de tus brazos, Madre, donde Dios quiso nacer
Mécele en tus brazos esta noche como ayer,
bajo el frío y el misterio de Belén.
Sólo con su sangre volveremos a nacer,
con la sangre de Jesús de Nazaret.
Madre, yo bajaré temblando a Cristo de la Cruz,
lo cubriremos juntos de caricias.

Madre, me asomaré al costado abierto de su amor,
y miraré lo cielos nuevos donde adoran a tu Hijo vencedor.
No hay dolor tan grande comparable a tu dolor,
no hay más vida que la muerte por amor.
Cuando todos huyan, cuando pierdan la razón,
velaré contigo el Rostro de mi Dios.
Madre, átame fuerte con tus brazos a la Cruz.
No quiero más tesoro que sus clavos.
Madre, quiero mirarte cuando no encuentre la luz,
y recorrer contigo cada paso, Madre, del camino de la Cruz.
Guárdame en tus brazos esta noche junto a El,
venceremos a la muerte con la fe.
Calmaremos juntos el deseo que escuché
de sus labios que aún repiten "tengo sed",
de sus labios que aún me dicen "tengo sed".
Donde estás Tú (Estación XIV)
Sin nada viniste al mundo, sin nada te vas,
ni tan solo donde reposar.
En hora de soledad, de abandono total,
yo quiero dar la cara por ti.
Quiero estar donde estás tú,
desclavarte de la Cruz.
Con todo el amor que me das tú,
envolverte con mi vida,
enterrarte dentro de mi corazón,
de donde nadie te pueda sacar,
para que así puedas descansar.
Ahora todo ya ha pasado, ya somos hijos de Dios,
se ha cumplido nuestra redención.
Tú has muerto por mí, Jesús,
mi esperanza está en la Cruz,
i quiero que en mi alma vivas tú!
Quiero estar donde estás tú,
desclavarte de la Cruz.
Con todo el amor que me das tú,
envolverte con mi vida,
enterrarte dentro de mi corazón,
de donde nadie te pueda sacar,
para que así puedas descansar.
Quiero ser como tu madre, que te cuidó hasta el final.
Ser como tú y dar la vida para acabar con el mal.
I Resucita en mí! ¡Ven ya!
Quiero estar donde estás tú,
esconderte dentro de mi corazón,
de donde nadie te pueda sacar,
para que así puedas descansar.